

Objetos de la inmigración en archivos literarios e institucionales de la Pampa Gringa argentina

ADRIANA CRISTINA CROLLA
Universidad Nacional del Litoral

Resumen

Hace más de cuatro décadas que comenzamos a explorar la experiencia migratoria italiana como lugar de conformación de una memoria cultural y social identitaria “glocal” y sus articulaciones con la “zona” que reconocemos como “Pampa Gringa”. Al mismo tiempo, definimos las relaciones que dichas investigaciones establecen con la institución donde promovemos las acciones académicas, investigativas y de exhumación de fuentes: la Universidad Nacional del Litoral en Santa Fe, Argentina. En un extenso camino de búsqueda y rescate de textos, registros y voces, hemos puesto en valor materiales de distinto signo incorporados luego al *Portal Virtual de la Memoria Gringa*. Para el presente trabajo, recurrimos a los registros literarios y a un fondo documental recientemente descubierto, *Èl Fieul Èd Gianduja - Aroista piemontéisa de la Federación Argentina de Asociaciones Piemontesas de la República Argentina (FAPA)*, rico en imágenes y apoyatura verbal, lo que nos permite tomar contacto con la pluralidad de objetos que acompañaron la odisea inmigratoria y el proceso de inserción en la nueva tierra.

Palabras clave: Pampa Gringa argentina, inmigración italiana, objetos, archivos.

Abstract

Over four decades ago, we started exploring the Italian migratory experience as a configuration field of a “glocal” cultural and social identity memory, as well as its articulations with the area we acknowledge as “Pampa Gringa”. At the same time, we determined the relations between such inquiries and the institution where we carry out the academic activities, research and the “exhumation” of the sources: the Universidad Nacional del Litoral in Santa Fe, Argentina. Through an extensive path of search and rescue of texts, records and voices, we have valued different types of materials, later integrated into a portal called “Portal Virtual de la Memoria Gringa”. For the present work, we resorted to literary records and a recently discovered documentary collection, *Èl Fieul Èd Gianduja - Aroista piemontéisa de la Federación Argentina de Asociaciones Piemontesas (FAPA)*, which is rich in images and texts, letting us become in contact with the variety of objects that accompanied the immigration odyssey and the process of insertion into the new land.

Keywords: Argentine Pampa Gringa, Italian immigration, objects, archives.



1. LOS OBJETOS PRIMEROS COMO MITOS FUNDACIONALES

En un primer rescate, comenzamos a recuperar objetos ligados al proceso migratorio a través del recuerdo y de lo que Pavese explicó en sus teorizaciones como “mitos esenciales de la infancia”: “rigorosamente non esiste un «veder le cose la prima volta»: quella che conta è sempre la seconda” (Pavese 1990: 274).

Es en esa segunda “mirada” de adulto cuando las cosas alcanzan su total profundidad y densidad mítica, porque la mirada del niño no alcanza a otorgar densidad mítica ni simbólica a los objetos. Pero, en esta “segunda mirada”, ciertos elementos y circunstancias asumen una



Adriana Cristina CROLLA, “Objetos de la inmigración en archivos literarios e institucionales de la Pampa Gringa argentina”, *Artifara* 23.2 (2023) Monográfico, pp. 67-84.

Recibido el 26/09/2023 + Aceptado el 21/11/2023

dimensión unívoca, se consagran como únicos e inauditos y logran integrarse en un sistema de referencia mítica personal que va construyendo una marca identitaria.

Dice Pavese que, luego de que el objeto o la experiencia se precisan y se hacen nuestros a través de una imagen, una palabra, una fábula o un sonido que la determinan y le dan nombre, es cuando, remontándonos, podemos alcanzar el recuerdo y volverlo a experimentar como la primera vez.

En este proceso nada tiene que ver la memoria voluntaria. Cualquier momento es bueno para que una cosa entre otras quede fijada en su prístina unicidad y en su esencial atemporalidad. En la segunda mirada del adulto se potencia la mitopoética de la infancia, lo que hace que –en las sucesivas revelaciones de las cosas– estas se manifiesten como “eventos únicos y absolutos” (Pavese, 1990: 33) y activen el deseo de comprensión de su sentido último. Y es en esas operaciones de búsqueda que llegamos a comprendernos a nosotros mismos.

Se si risale un qualunque momento di commozione estatica davanti a qualcosa del mondo, si trova che ci commoviamo perché ci siamo già commossi; e ci siamo già commossi perché un giorno qualcosa ci apparve trasfigurato, staccato dal resto, per una parola, una favola che vi si riferiva e lo conteneva. Al bambino questo segno si fa simbolo, perché naturalmente a quel tempo la fantasia gli giunge come realtà, come conoscenza oggettiva e non come invenzione. (Pavese, 1990: 273)

De allí que, en una primera aproximación al valor mítico-simbólico de los objetos ligados con la experiencia migratoria, rastrearíamos el modo en que los poetas primeros los incorporaron en sus cantos épicos de la gringuidad. El modo en que aquellas experiencias infantiles con las cosas de sus mayores se transformaban en la poética nueva y generaban una mitología que adquiriría ribetes epopéyicos.

Se sabe que la primera generación de inmigrantes no tuvo ni el tiempo ni la formación para sublimar sus experiencias en palabra poética; también, porque carecieron de la necesaria distancia temporal o del dominio de la palabra y porque su objetivo era “Fare l’America” a través del trabajo rudo en la nueva tierra y, en muchos casos, motivados por la necesidad de olvidar lo dejado. Los recién llegados parapetaron el dolor y la nostalgia en un férreo mutismo; pero sus vivencias, intuitivamente transmitidas a los hijos, pervivieron en prácticas culturales colectivas a través del canto, la gastronomía y los valores familiares. Felizmente, algunos elegidos sintieron también la necesidad de transmutar este patrimonio en creación y registros poéticos, lo que fundó una tradición escrita y oral que se transformó en una cantera de saberes y vivencias prestas a ser puestas en valor.

En trabajos previos recuperamos las voces de tres grandes escritores, hijos de la primera generación migrante: José Pedroni, Mario Vecchioli y Carlos Carlino, a quienes reconocemos como la “Magna tríada de la lágrima y el surco” (Crolla, 2015c: 232).

Leyéndolos, resulta interesante ver qué objetos se mitologizaron en su memoria infantil, de entre los tantos que conformaron la historia personal y colectiva de los inmigrantes. Objetos traídos desde la vieja tierra o contruidos *ex profeso* para hacer acopio de los bienes que la nueva tierra exigía. O también, en un período ya de bonanza, objetos que dan cuenta de cómo los inmigrantes recurrieron a sus innatas competencias tecnológicas y dieron origen a productos más complejos y productivos, lo que transformó a algunos elegidos en empresarios de la industria agromecánica, alivió a otros las tareas del campo y ayudó a consolidar las economías familiares.

En los tres poetas aparecen destacados objetos de la vida hogareña, relacionados con las labores femeninas o las tareas masculinas –asociadas, a su vez, con la vida productiva o el ocio.

En el caso de Pedroni, encontramos que su libro de 1963, *El nivel y su lágrima*, es un magnífico muestrario de los objetos que poblaron el imaginario hogareño de su madre, Felisa,

y de su padre, el albañil Gaspar. Como, por ejemplo, el dedal, la escoba, las agujas y tijeras, junto con la máquina de coser y la plancha que como “barco viajero y carbonero,/viajaba de la mano de un ángel limonero” (Pedroni, 1999: 508).

Nos interesa el mate: esta calabaza nativa presta a la infusión, adoptada por el extranjero como objeto de confraternidad gaucha y de convite, se transforma –en manos de la madre– en rudimentario objeto de inusual potencial tecnológico como el “mate de zurcir”, así como, en las callosas manos de los hombres, sirve para zurcir las bolsas de labranza.

Era de mirada herida
por la nostalgia del mar,
y usaba en su remendar
de pelo nublado y liso
otro mundo que en el piso
un niño hacía saltar. (Pedroni, 1999: 506)



1. <https://www.facebook.com/Locosrecuerdosmdp/photos/a.691944807916786/1046105995833997/?type=3>
(Consultado 07/04/2023)

Del padre albañil, el autor rememora los objetos que acompañaban la maestría en un oficio sin estudios con que erigía las casas de los miles de inmigrantes que llegaban a habitar el pueblo; su saber innato para las mezclas, dimensiones y proporciones, que tantos italianos poseyeron y con el que inventaron nuevas resoluciones habitacionales: desde las estrechas y profundas “casas italianizantes o casas chorizos”, todavía hoy visibles en la fisonomía arquitectónica de ciudades y colonias, hasta las fachadas de las “casas de campo” con que vistieron y domaron la dilatada llanura gringa.



2. https://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgringo/museoaltrocche/fotos_casa_italianizante.html (Consultado 08/04/2023)
(Foto A. Crolla)



3. Casa italianizante en calle Cándido Pujato, Santa Fe. Todavía en pie. (Foto A. Crolla)



4. https://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgringo/museoaltrocche/fotos_casa_italianizante.html (Consultado 08/04/2023) (Foto A. Crolla)



5. https://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgringo/museoaltrocche/fotos_casa_italianizante.html (Consultado 08/04/2023) (Foto A. Crolla)

Don Gaspar sufría por tener un hijo poeta y porque no podía comprender de dónde le había salido un hijo tan “raro”. En los días en que el periódico publicaba los primeros poemas, “le esperaban en el boliche de frente a la estación las burlas de sus paisanos, cófrades de murras y de naipes. Y el albañil mayor no sabía cómo explicarle a esa gente de manos agrietadas por la cal, mascadora de tabaco, de poca o ninguna lectura, de dónde le había salido ese hijo que hacía esas cosas” (Pedroni, 1999: 632).

Pero, gracias a esas rarezas en una sociedad de toscos y materialistas colonos, podemos hoy revivir, en los frutos de los temperamentos poéticos de los hijos, el por qué y el para qué de los objetos y la belleza que su simplicidad declaraba. Dice el poeta Carlos Carlino, amigo de las aventuras primeras y cófrade de Pedroni en la crónica poética y en el registro de aquellas vivencias:



A la entrada de Esperanza, la ciudad pionera de la colonización, hay una estatua de un labrador con la escopeta en bandolera. Así tuvieron que civilizar la tierra milenaria y ociosa, montuna y díscola.

Cuando Pedroni comenzó a publicar, los poetas de los pueblos tenían que trazar los surcos parejos de sus versos, como aquellos colonos, con una metafórica escopeta colgada del hombro para defenderse del ludibrio vecinal.

Declararse pública, desembozadamente poeta en las dos primeras décadas del siglo (XX) en aquella localidad, como en las otras, era una temeridad.

En Gálvez entendían ese vicio (solo) en un maestro de escuela, también festejante de las musas, como Zenón Ramírez, padre del músico Ariel y en Arturo Vázquez Basanta, el propietario de *El Popular*, semanario opositor al gobierno en el que Pedroni publicó versos que humillaron a Don Gaspar. (Carlino, 1976: 77)

Pedroni publica en 1956 *Monsieur Jaquin*, poemario-archivo con que inaugura un registro en versos para ofrecernos sus vivencias de niño y los objetos que poblaron su infancia. Nítidos recuerdos a pesar de los cien años transcurridos desde la fundación de la primera colonia, Esperanza, el 8 de septiembre de 1856, y su acto creativo.

Nos interesa el poema final de la serie, dedicado a la trilladora, porque -además de ser un objeto esencial en la constitución y desarrollo de la economía gringa- el mismo es resignificado a partir de la mirada adulta, en un doble registro temporal con el pasado perdido y trascendente de la infancia frente al presente más evolucionado, pero con menos densidad de significaciones y conmociones:

Ahora la niñez es de avión por el cielo.
La mía fue de nube. No cambio mi recuerdo.

Aquel rancho, aquel árbol, aquel trigal inmenso,
aquella trilladora que atravesaba el pueblo...

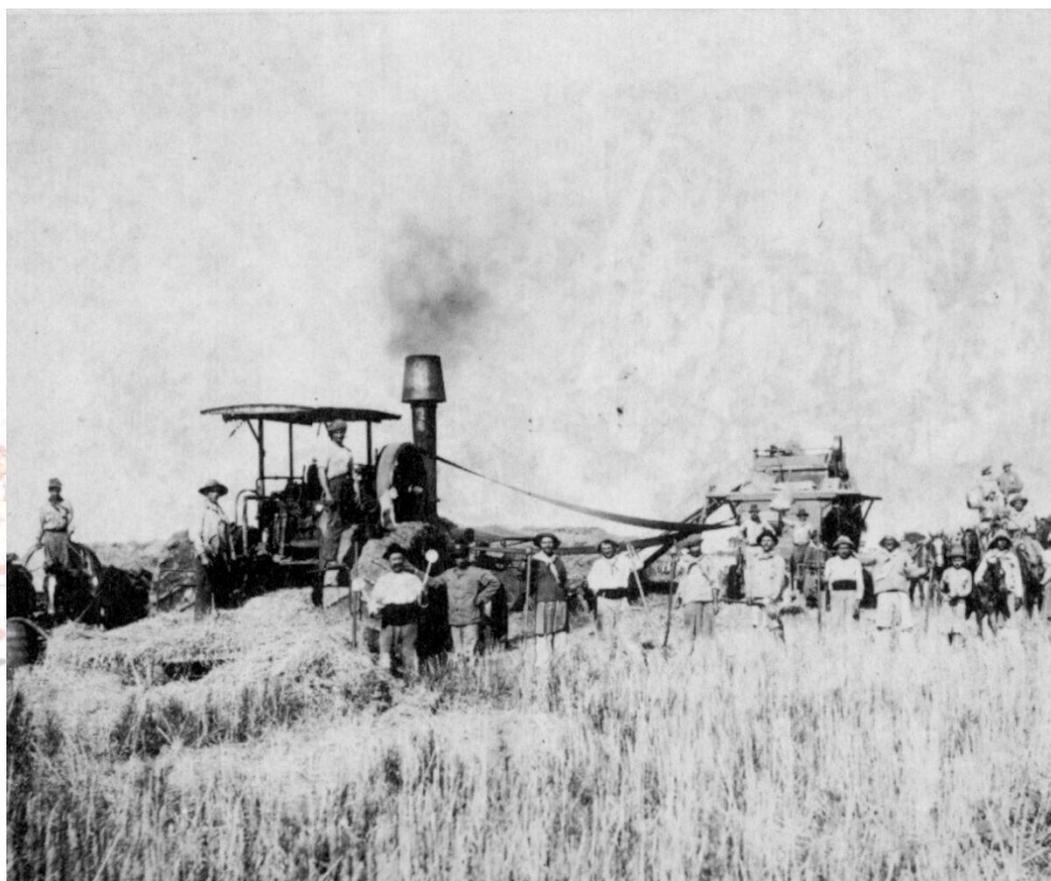
Todo está en el ayer como si fuera un cuento.
"La trilladora" llámase, y no tiene regreso.

Dormía nueve meses y despertaba al décimo.
Iba de parva en parva desde noviembre a enero...

¡Qué dulce era su canto de sirena, a lo lejos!
Enamoraba al hombre e invitaba al ensueño.

Se perdió en la llanura con su motor de fuego,
Su vagón su casilla, su carrito aguatero.

Un niño la seguía con paloma, y no ha vuelto.
Era callado, triste...No cambio mi recuerdo. (Pedroni, 1999: 369)



6. Colonos de la Pampa Gringa delante de la trilladora. Foto: gentileza del diario *El Litoral* de Santa Fe.

Luego del poema “Nueva patria” –donde analiza comparativamente lo que poseían los inmigrantes en la tierra del roble milenario de donde partieron y lo obtenido durante la apropiación de la tierra del pajonal dormido–, cierra el poemario con la trilladora. Por ser quizás un recurso tecnológico perteneciente a una etapa posterior a la fundacional, cuando la tierra ya había sido conquistada y los nuevos dueños habían desarrollado competencias impensadas en la tierra de otrora. Y porque su inventiva había dado origen a objetos industriales complejos que permitían la socialización de las cosechas, favorecían el rédito y le daban al proceso un impulso y una productividad inédita y poderosa.

El poeta recupera y esencializa, mientras da cuenta de las diferencias que median entre la naturaleza virginal y potente de otrora y su ahora. Un presente que, con frenético desarrollo y en tan solo una generación, ha perdido la trilladora primera y ha cambiado en tal forma los modos y las cosas que solo queda la poesía para revivirlas y atesorarlas.

Solo en la mirada de aquel niño vive todavía la trilladora con su canto de sirena y los ritmos laborales que dieron gloria a la conquista inmigrante de la tierra.

2. OBJETOS EN EL REGISTRO: ÈL FIEUL ÈD GIANDUJA - ARVISTA PIEMONTÉISA DE LA FEDERACIÓN ARGENTINA DE ASOCIACIONES PIEMONTESAS DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (FAPA)

El 29 de abril de 2023 se realizó en la sede del Centro Piemontés de Santa Fe la Asamblea anual de la FAPA y la celebración de sus cincuenta años de existencia¹. Desde el año 2010, en la sede santafesina se custodia el fondo documental de dicha Federación. Pero prontamente será trasladado a San Francisco, Córdoba.

Hurgando en esos materiales, encontramos un registro publicado que llamó nuestra atención por su antigüedad, patentizada por el tipo de impresión², la calidad rústica del papel y la encuadernación casera realizada con dos gruesos ganchos engrampadores.

La revista lleva como título *Èl Fieul Èd Gianduja - Arvista Piemontéisa* y como subtítulo *Seurt na vota minca sent agn*³. Si bien carece de datos de fecha y lugar de edición, la mención a la XIII Fiesta del Piemonte⁴ en Argentina –realizada en San Francisco entre el 26 y el 28 de septiembre de 1986– nos permite deducir que fue realizada para acompañar dichos festejos. Quien se presenta como director (editor) es Ilmar José Giurda, presidente de la FAPA entre 1987 y 1989⁵.

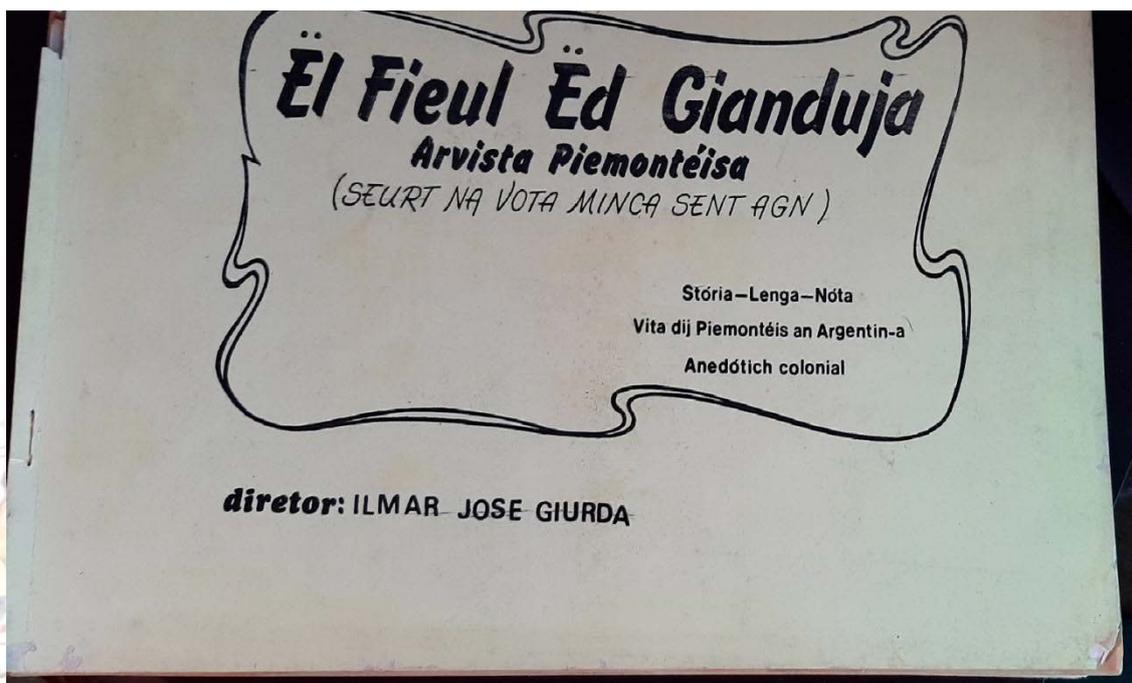
¹ La Federación de Asociaciones Piemontesas de la República Argentina fue fundada el 11 de febrero de 1973 con la participación de cuatro asociaciones. Por orden de antigüedad, estas fueron la Liber Piemont de Buenos Aires, Centro Piemontés de Santa Fe, Familia Piamontesa de Rosario y Asociación Familia Piemontesa de Córdoba.

² Sin poder afirmarlo con propiedad, creemos que responde a una técnica de generación mecánica de copias que vulgarmente se conocía como “esténcil”, todavía usada en aquellos años previos a la propagación de las máquinas de fotocopiar.

³ Traducción: *El hijo de Gianduja. Revista piemontesa (sale una vez cada cien años)*. Gianduja (en piemontés Giandoja) es una de las máscaras de la Commedia dell’Arte que representa a la ciudad de Turín y al Piemonte en general. Corresponde a un campesino piemontés con inclinación por el vino. Lo acompaña siempre Giacometta, que suele ser representada por una linda joven. Descendientes de estos inmigrantes suelen vestir sus trajes típicos durante las fiestas de la Bagnacauda en las colonias que ellos colaboraron en fundar en la Pampa Gringa.

⁴ La Prof. M^a. Luisa Ferraris explica: “podemos afirmar que la tendencia al uso del término «piemontés» es hoy claramente superior en la Pampa Gringa, al que registra la RAE. Pero también el hecho de que aparezca al menos una opción del uso indistinto piamontés/piemontés resulta sugestivo porque, de alguna manera, señala la coexistencia de las dos formas del gentilicio como lo hemos podido comprobar en algunos textos escritos (Stoffel, Brarda, Rossetto, Comba, Giolitto). Estamos en presencia de un nuevo término en el idioma español: «piemontés», que recupera del italiano (y de la lengua piemontesa) la combinación de los lexemas: pie + monte más el acento gráfico en el sufijo -és del gentilicio, de uso obligatorio en las palabras agudas terminadas en -s, como lo marca la ortografía castellana. De este modo, el vocablo piemontés se inscribe en el principio de no arbitrariedad del signo lingüístico, como orotopónimo. Esta nueva palabra aparece conviviendo indistintamente con la de uso tradicional en lengua española, piamontés, en toda la zona de la Pampa Gringa, suscitando discusiones acerca de sus pervivencias como alternativas” (Ferraris 2020: 7-8). Adhiriendo a esta tendencia, hace tiempo que hemos adoptado el modo hoy más extendido del gentilicio “piemontés”. Aunque respetamos los nombres propios de asociaciones y centros que conservan todavía la forma más españolizante, “piamontés”: Vgs. Familia Piamontesa de Rosario, Centro Cultural Piamontés de Rafaela, Asociación Familia Piemontesa de Arequito, etc. / Asociación Familia Piemontesa de Córdoba, Federación de Asociaciones Piemontesas de la República Argentina, Asociación Familia Piemontesa de San Francisco (Cba), Asociación Familia Piemontesa de Vila, Asociación Familia Piemontesa de Río Ceballos, Fiesta Nacional de la Familia Piemontesa de Luque, Monumento Nacional al Inmigrante Piemontés, en San Francisco (Cba), etc. Para poder observar mejor esta alternancia, invitamos a visitar la página del Centro Piemontés de Santa Fe donde se registra la casi totalidad de centros y entidades que agrupan a los descendientes de los piemonteses en la República Argentina: https://centropiemontestafe.com.ar/Familia_Piamontesa/Asociacion.html

⁵ Agradecemos los datos aportados por la Cav. María Ester Valli, también expresidente de la FAPA y responsable de la custodia del fondo documental de la institución durante su resguardo en la sede del Centro Piemontés de Santa Fe.



Revista de lengua 7. y Giurda, 1986, Tapa
ibéricas y latinoamericanas

Giurda incluye –además de datos sobre la constitución de la Comisión Directiva de la FAPA, la conformación política del Piemonte, sus autoridades e historia– una copia de un artículo de su autoría. Este fue publicado en el diario *La Voz* de San Justo el 13 de enero de 1977 y trata sobre el Monumento Nacional al Inmigrante Piemontés, que por aquellos años se planeaba erigir en la ciudad de San Francisco por el Decreto Municipal n.º 3665 de 1981 y que hoy puede disfrutarse en la Avenida Cervantes de esa ciudad.

Giurda se presenta además como director y autor, junto con el dibujante, pintor y ceramista Francisco Luis Brossino, del *Anecdotario Colonial*, “adoptado por la Asociación Familia Piemontesa de San Francisco, en el centenario de la ciudad y por la Municipalidad de Seeber, en igual acontecimiento” (Giurda, 1986: 28). Dicho anecdotario es incluido a partir de la página 47 de la revista. Nos resulta interesante reproducir algunos de los considerandos que el director brinda para justificar su intención de dejar registro de lo que la memoria colectiva atesora; es decir, de aquellas gestas migratorias fundacionales “realizadas con ingentes sacrificios en una labor cotidiana casi nunca retribuida por la sociedad incipiente de la época, pero que nos legó un tesoro inapreciable de valor económico; para todas las generaciones que sean sucesoras, damos a publicidad un racconto [sic] de la vida colonial, con palabras e imágenes salidas de nuestra mejor intención” (Giurda, 1986: 47).

Además de situar geográficamente el espacio de dichas hazañas e informar sobre la llegada de inmigrantes –primero de Suiza y Alemania–, el autor resalta la masividad de los italianos y la fuerte presencia de piemonteses por sobre personas provenientes de otras regiones. Su intención es dejar “fiel testimonio [de] que el idioma principal hablado en casi toda la región habitada por los italianos, fue el piemontés, especialmente el de las Provincias occidentales en una mezcla que unificó un léxico que se difundió y aplicó en general” (Giurda, 1986: 47).

Con la intención de colaborar con quienes en el futuro quieran saber más de estos orígenes, Giurda afirma que para aquellos años se estimaba en tres millones de personas las de descendencia piemontesa en la Argentina, en particular en la llamada Pampa Gringa.

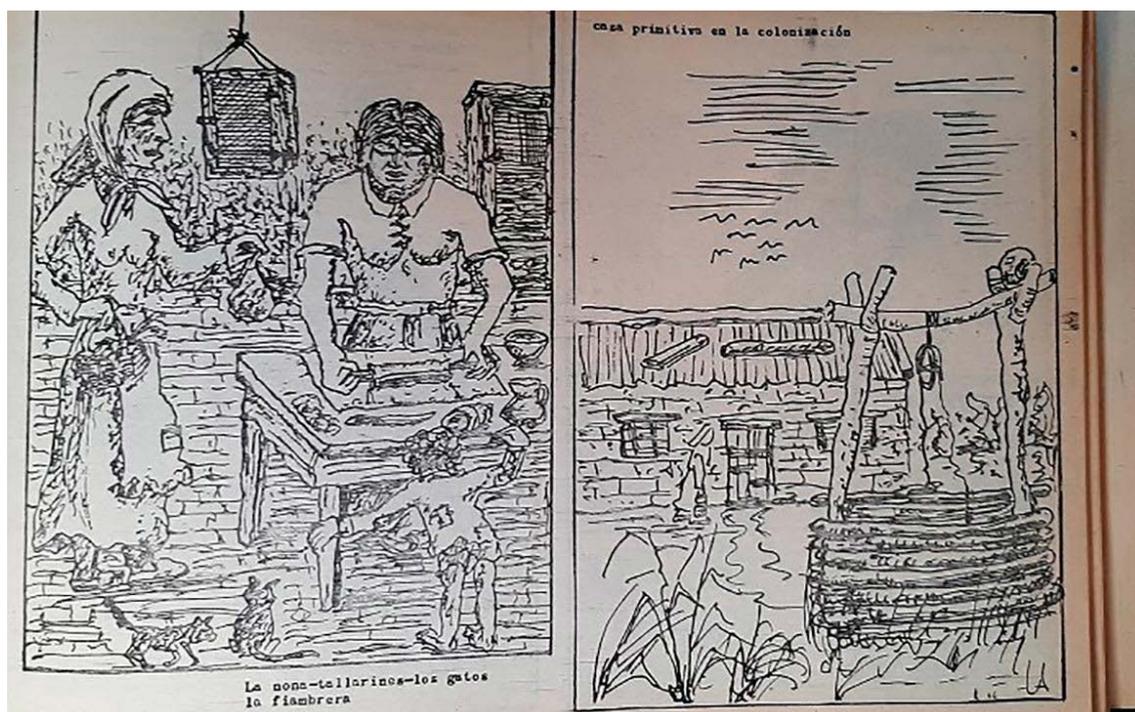
El anecdotario se compone de un detallado informe sobre distintos aspectos inherentes al proceso migratorio –sobre todo italiano y piemontés– en la zona. Dicho informe no

demuestra la experticia del autor en la elaboración de un texto con las reconocidas propiedades académicas (referencias a fuentes, citas y marcos teóricos). Pero, a pesar de su simpleza, resulta de sumo interés, porque permite adentrarnos en cuestiones de la vida privada y social de dichas comunidades y descubrir u organizar un muestrario de aspectos que en general los investigadores han soslayado.

Con referencia al tema de la presente convocatoria, nos resulta oportuno socializar esta publicación por la cantidad de ilustraciones que acompañan los comentarios. La técnica detallista del dibujante permite informar mejor a un extranjero sobre objetos que, por su cotidianidad, han terminado invisibilizados e incluso banalizados por los mismos nativos.

Así, en el muestrario, podemos encontrar dibujos que muestran las características que asumieron los primeros ranchos o chozas, construidos con barro y paja al modo local o con techos de chapas de zinc que proveía el gobierno, sostenidos por palos para evitar que los fuertes vientos volaran. Y el aljibe con el pozo, tan necesario para contar con agua en terrenos muchas veces alejados de los ríos.

Es posible acceder a un muestrario de los objetos que los inmigrantes construyeron para garantizar su subsistencia y, en particular, a aquellos referidos a la gastronomía –en la que descollaron las mujeres– que era habitual ver en dichos asentamientos: la fiambra para la conservación de la carne al aire fresco y el palo de amasar de los tallarines transplantados a América.



8. Giurda, 1986: 89

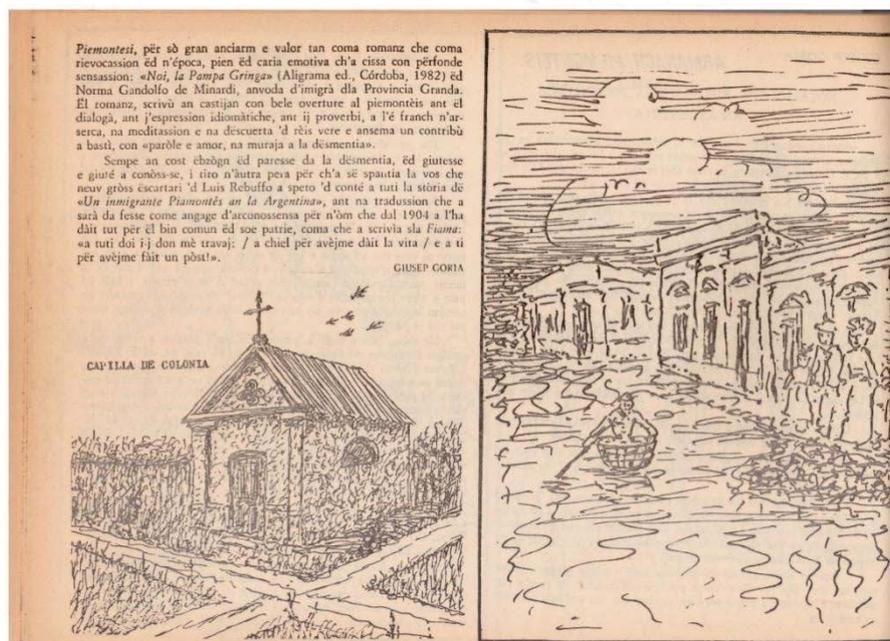
Pasando el tiempo y con la fabricación de ladrillos, en la que los italianos se hicieron diestros, ya fue posible encontrar casas de este estilo. Y, a su alrededor, los árboles (sobre todo paraísos y eucaliptos) con que proveyeron la necesaria sombra y demarcaron las tierras. El aljibe dio paso al molino de viento; y la destreza del hombre, a la construcción de carruajes aptos para el trabajo y las travesías dilatadas:



9. Giurda, 1986: 13

Muchas veces, el rigor de las faenas y las distancias hicieron imposible asegurar la visita semanal al pueblo para cumplir con los rituales del culto. A medida que se progresaba, muchos erigieron capillas en algún ángulo de sus tierras porque, aun sin oficiante a mano, se siguió rezando y se mantuvieron colectivamente las ceremonias religiosas.

En otro estudio (2018), publicamos con la colega María Teresa Biagioni el resultado de una investigación sobre las capillas chacareras, todavía visibles y muy bien conservadas en una amplia zona de la Pampa Gringa. En el mismo, se utilizó como ejemplo la capillita de la Virgen del Tránsito, que mis ancestros maternos erigieron en una esquina estratégica de las tierras que el gobierno de Santa Fe otorgó a mi bisabuelo hacia fines de 1870, en la zona de Recreo. La familia Ingaramo fue una de las fundadoras.



10. Giurda, 1986: 32

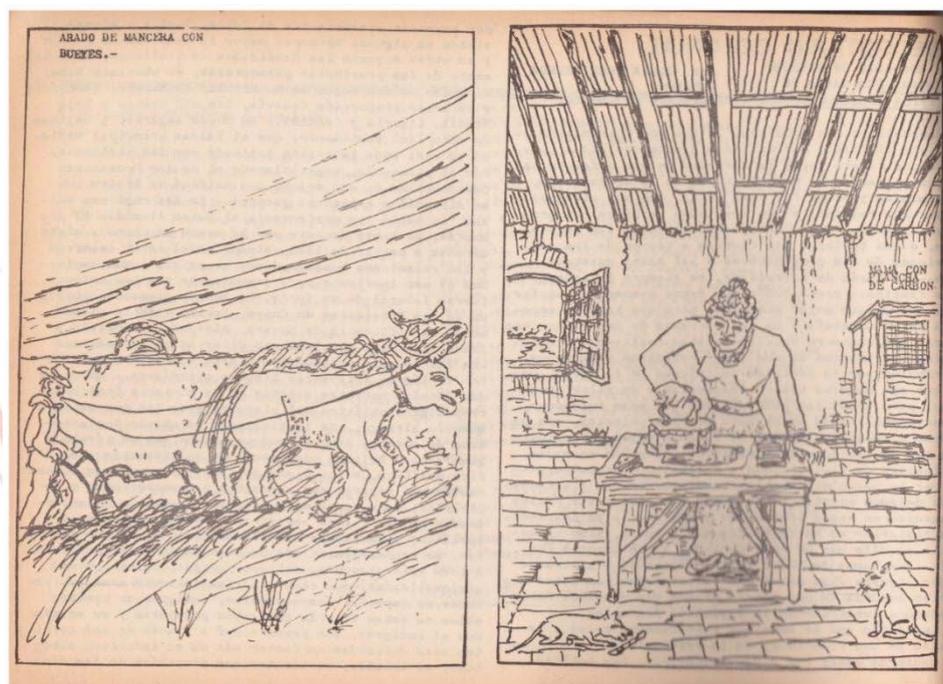


11. Capilla Nuestra Señora del Tránsito en el campo de la Familia Ingaramo en Recreo (foto A. Crolla)



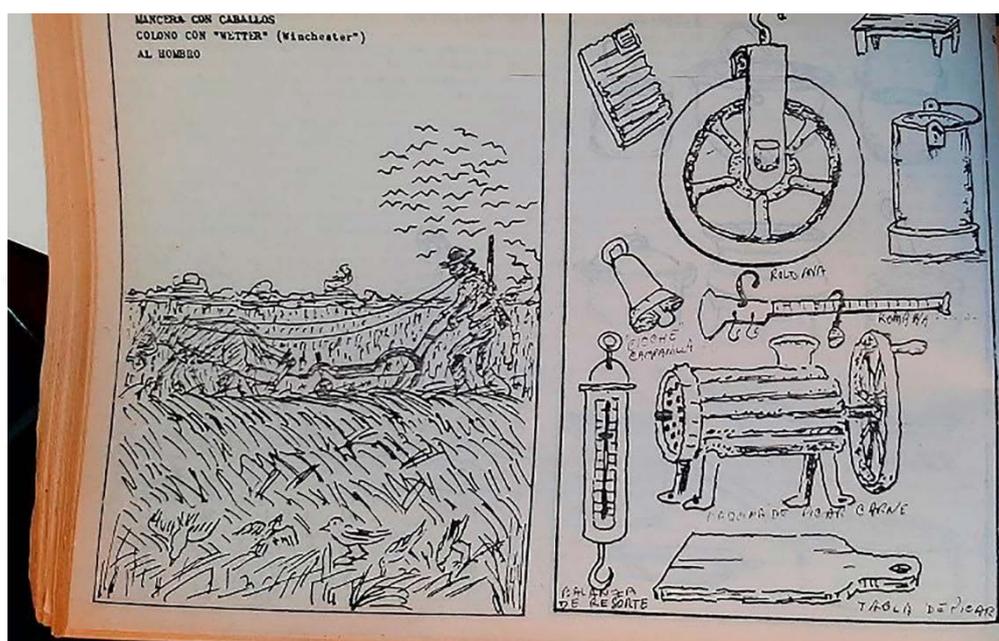
12. Capilla Nuestra Señora del Tránsito en el campo de la Familia Ingaramo en Recreo (foto A. Crolla)

En la ilustración siguiente, además de visualizar la plancha de hierro a vapor que cantara Pedroni en recuerdo de su madre, observamos el arado; un elemento esencial desarrollado por los colonos para roturar primero la dura tierra virgen y luego cultivarla.



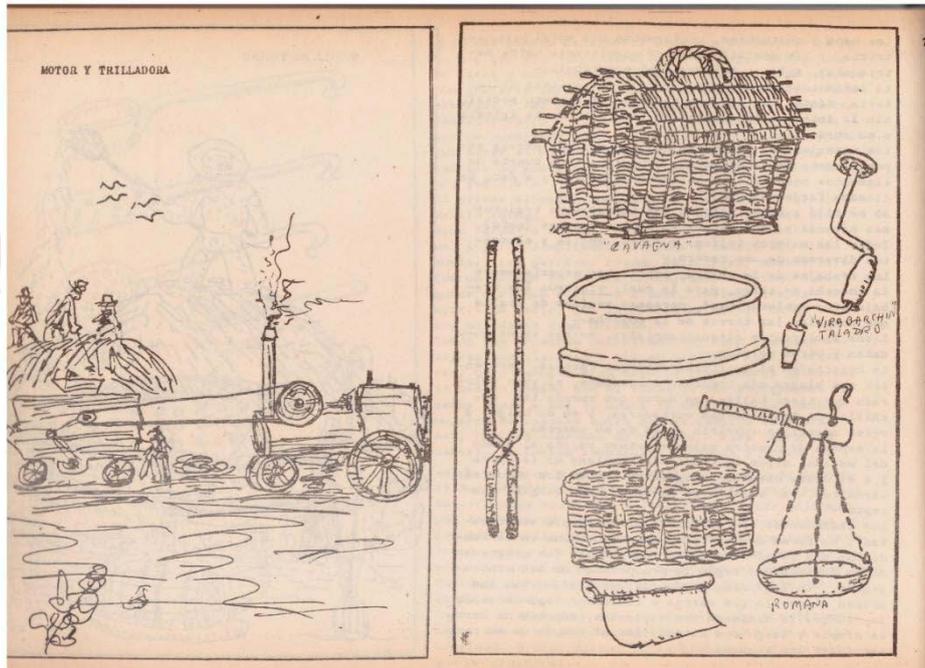
13. Giurda, 1986: 48

Esa tarea fue desarrollada por el colono con los primeros arados a mano tirados por animales (bueyes o caballos) y la escopeta al hombro, como lo muestra el Monumento al Inmigrante de Esperanza. Pero no tanto para defenderse del indio que, como lo reconoce el mismo Giurda, ya no era un verdadero peligro en esta zona, puesto que en gran parte habían sido reducidos por el Brigadier López antes de la llegada de la inmigración. El peligro provenía de los "montaraces" (rebeldes) y de los gauchos matreros que vivían del pillaje y las riñas.



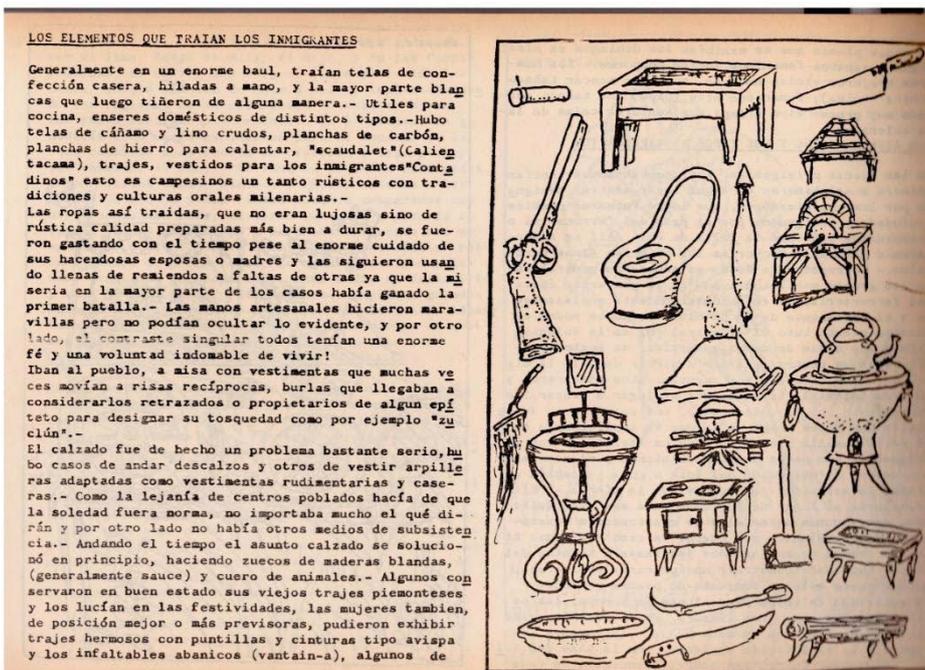
14. Giurda, 1986: 52

El arado dio paso a máquinas más sofisticadas, como la trilladora que ya nos anunció Pedroni. Las tareas rurales se acompañaron de una miríada de objetos que los inmigrantes copiaron y adaptaron de su cultura de origen o inventaron a partir de los materiales que la nueva realidad les ofrecía y exigía.

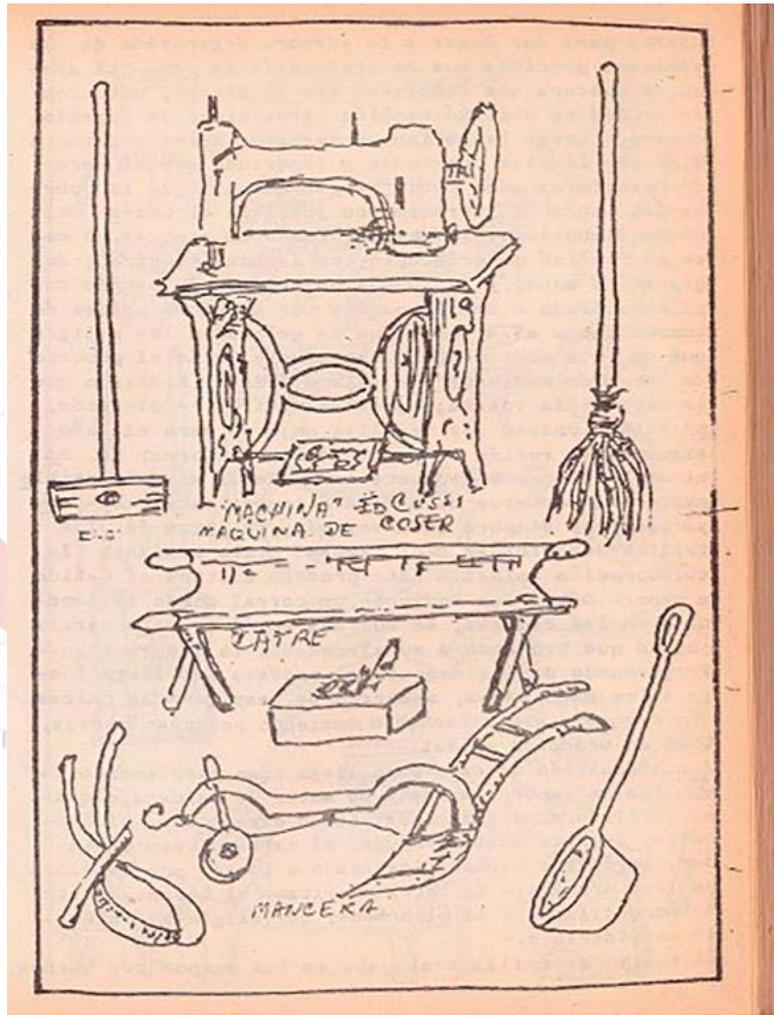


15. Giurda, 1986: 72

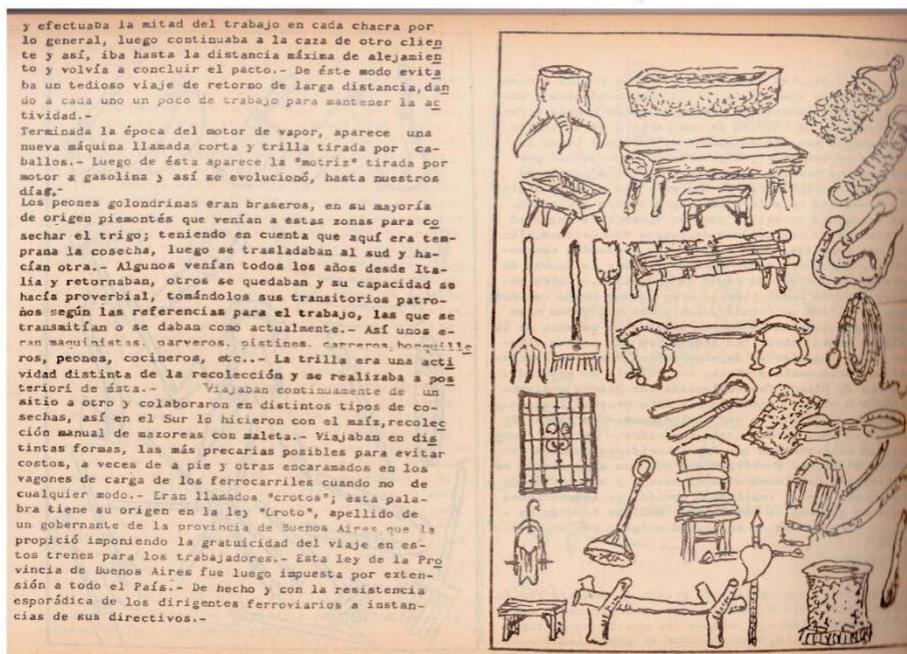
He aquí un sucinto muestrario de los datos que la publicación nos ofrece y que permite “archivar” en la memoria y en los espacios que destinamos a dejar constancia de lo que fue y ya no existe.



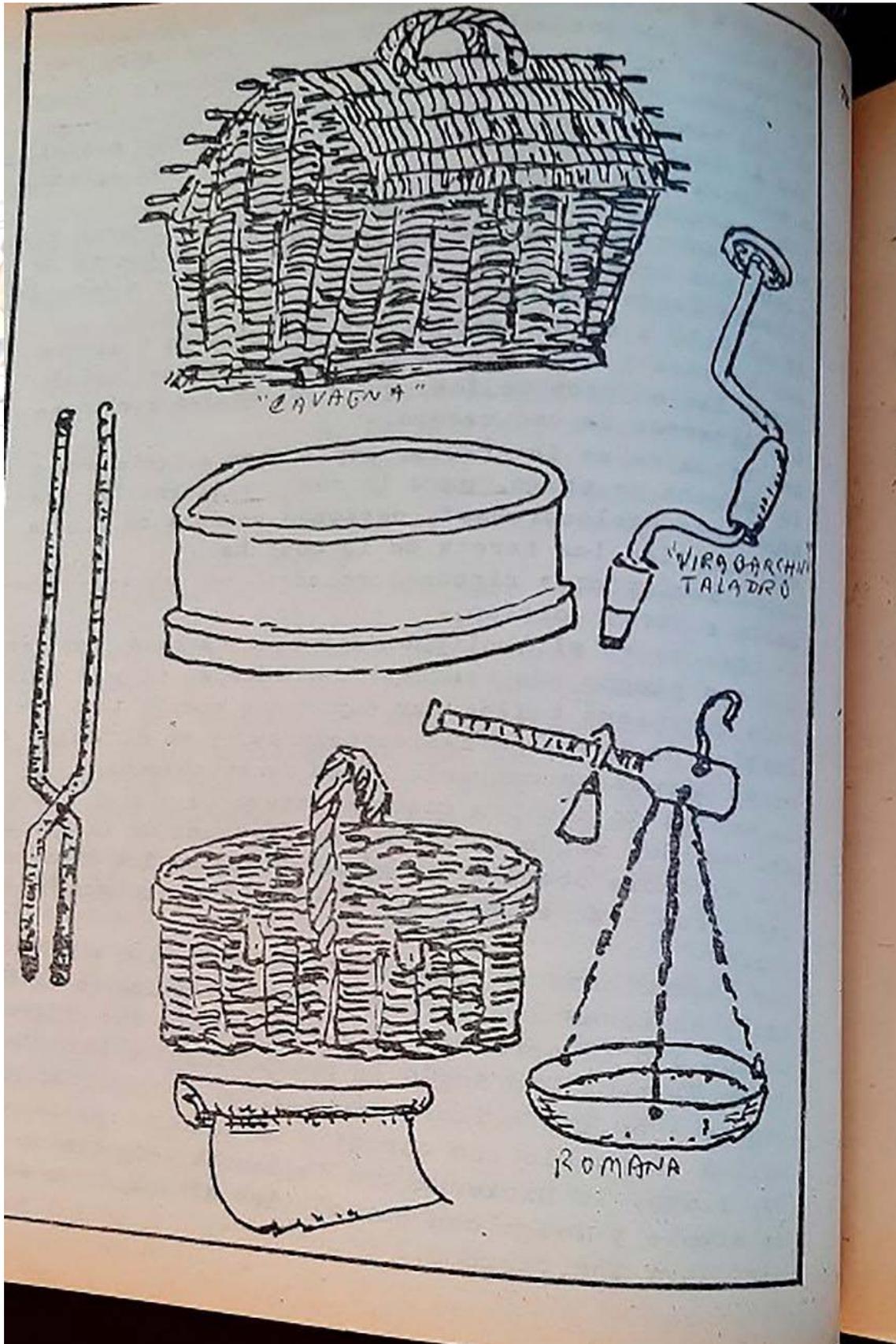
16. Giurda, 1986: 59



17. Giurda, 1986: 63

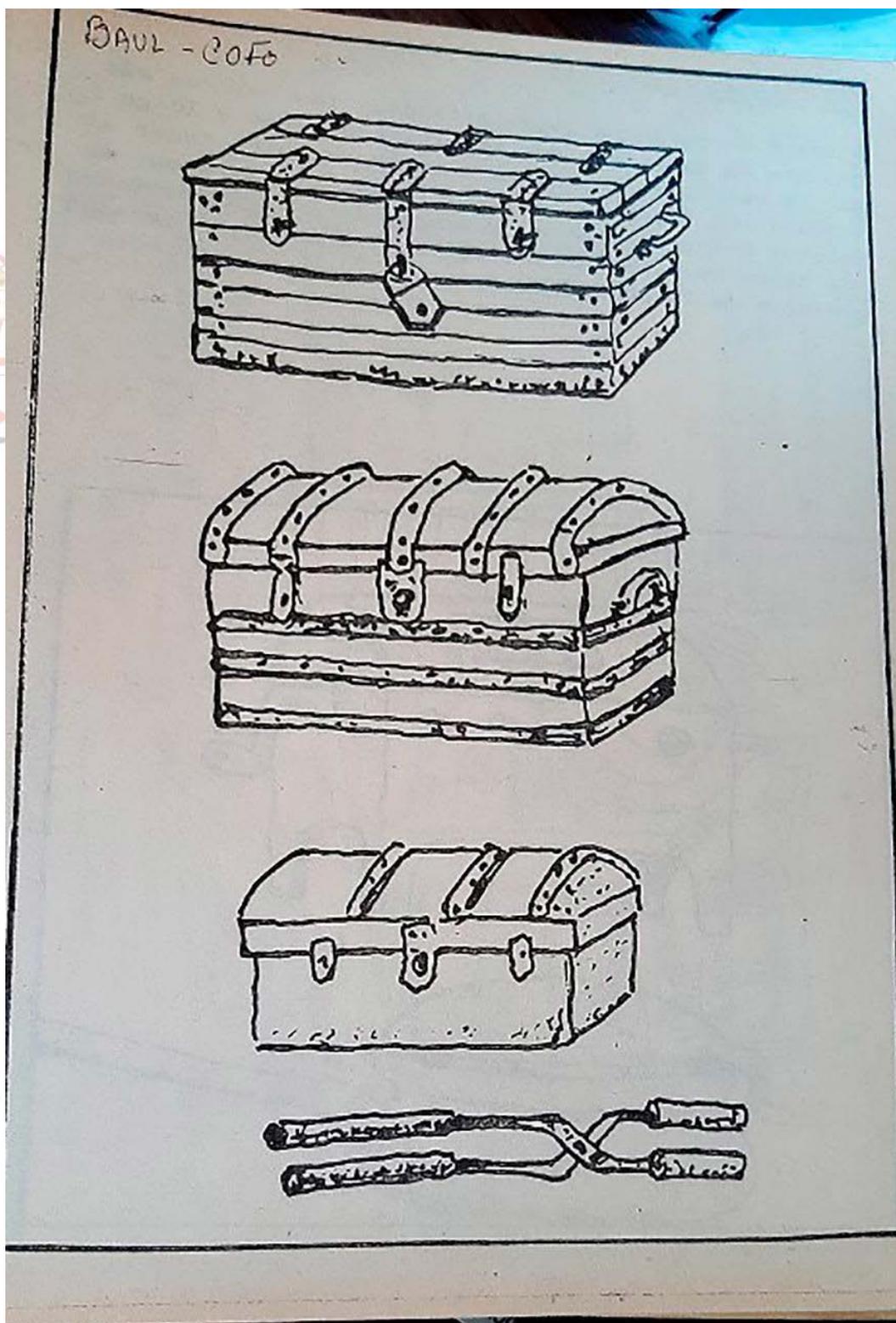


18. Giurda, 1986: 65



19. Giurda, 1986: 72

Destacamos finalmente, por haber acompañado al inmigrante desde su partida y viaje, al *cofó* o baúl en sus distintas manifestaciones. Un símbolo de los miles de objetos que vinieron para quedarse o nacieron a instancias de una gesta gringa que sigue interpelándonos.



20. Giurda, 1986: 77

Bibliografía

- BIAGIONI, María Teresa y Adriana CROLLA (2018) “Capillas chacareras en la Pampa Gringa argentina”, *Oltreoceano* 14, pp. 233 - 247.
- BRARDA-BRUNO, Norma (2016) *Gramática de la lengua piemontesa*, Rafaela, Asociación Cultural Piemontesa de Rafaela, Eda.
- CARLINO, Carlos (1976) “Breve crónica de José Pedroni” en *Biografía con gringos*, Buenos Aires, Axioma.
- COMBA, Ronal (2020) *Ròba piemontèisa. Cosas piemontesas o piemontesas*, Córdoba, Quo Vadis.
- CROLLA, Adriana (2013a) *Leer y enseñar la italianidad. Sesenta años y una historia en la Universidad Nacional del Litoral*, Santa Fe, Ediciones UNL.
- (2013b) *Las migraciones italo-rioplatenses Memoria cultural, Literatura y Territorialidades* (online), dir. de A. Crolla, Santa Fe, Ediciones UNL, en línea: www.fhuc.unl.edu.ar/.../crear/.../Las_migraciones_italo_rioplatenses.pdf (03/07/2023)
- (2014) *Altrocché! Italia y Santa Fe en diálogo. Historia, ciencia, cultura y voces poéticas de la Pampa Gringa*, dir. de A. Crolla, Santa Fe, Ediciones UNL.
- (2015a) *Memoria cultural y territorialidad*, dir. de A. Crolla, Santa Fe, Ediciones UNL.
- (2015b) *Italia y Francia en Santa Fe: diversidades, legados y reconfiguraciones*, ed. de A. Crolla, Santa Fe, Ediciones UNL.
- (2015c) “Literatura de la pampa gringa y del «rosafé candial de los trigales»” en A. Cecchini de Dallo y G. Vittori, dir. y comp. *Santa Fe en la gestación y el desarrollo de la Argentina*, Santa Fe, Espacio Santafesino-Diario El Litoral-Junta Provincial de Estudios Históricos-Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe, pp. 231-234.
- FERRARIS, María Luisa (2020) “El dilema de la arbitrariedad del signo. El caso del uso vocablo piemontés/piemontés en la Pampa Gringa”, presentado en la *X Jornada Historia Regional San Francisco 2020* (31/10/2020), San Francisco, Córdoba, en línea: https://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgringo/crear/gringa/elportal/pdf/editoriales/arbitrariedadsigno_gringo.pdf
- FERRERO, Roberto (2015) “El piemontés regional de San Francisco y sus hablantes”, *Memorias del Pueblo Digital. Revista del Museo Histórico Municipal La Para* 2, II, en línea: https://edizionicafoscari.unive.it/media/pdf/books/978-88-6969-597-1/978-88-6969-597-1_RUSITfL.pdf
- GIURDA, Ilmar (1986) *Ël Fieul Ëd Gianduja – Arvista Piemontèisa*.
- PAVESE, Cesare (1990) *La letteratura americana e altri saggi*, Torino, Giulio Einaudi Editore.
- PEDRONI, José (1999) *José Pedroni, Obra Poética*, Santa Fe, Centro de Publicaciones de la Universidad Nacional del Litoral.

